

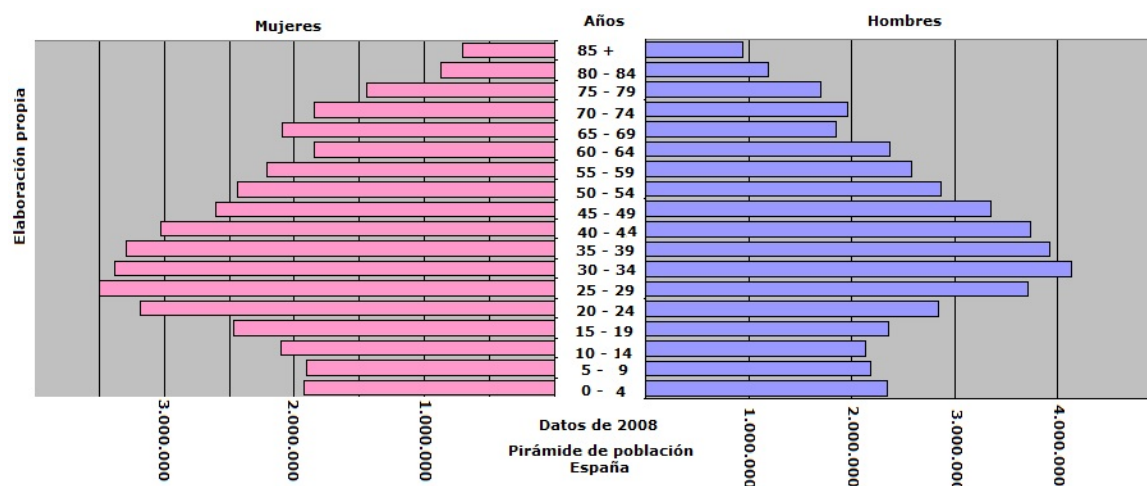
El timo de la reforma de la Seguridad Social

Políticos, economistas, fundaciones de investigación, grandes empresarios, todos no se cansan de afirmar, de asegurar, de jurar por Snoopy que la Seguridad Social va camino de la quiebra y que la única forma de solventar esto pasa por dos ejes fundamentales: privatización y prolongar la vida laboral. Mienten como bellacos. Ninguno de los grandes estafadores existentes, o que hayan existido a lo largo de la historia, llega a su nivel de desfachatez y falsedad.

Los analizaremos por separado, empezando por la tan traída y llevada prolongación de la vida laboral, algo que está a punto de caer encima.

Afirmación.- Al prolongar la vida laboral, disminuimos el número de pensionistas, a la vez que aumentamos el de cotizantes, con lo que reducimos los costes (pensiones pagadas) y aumentamos las aportaciones (cotizaciones aportadas). Con esta medida aumentamos el margen de supervivencia del sistema. En caso contrario y dada la pirámide poblacional, es decir la distribución del volumen de población por edades, está cerca el día (se dará de forma inminente) en que los cotizantes no sean suficientes para mantener las pensiones. La justificación de esta afirmación se basa en el envejecimiento de la población (la tasa de reproducción es baja, por lo que la proporción de personas de edad avanzada es mayor) y el aumento de la esperanza de vida.

Esta es la pirámide de población española, según datos de 2008



Además de plantear una conclusión basada en un único factor y, por tanto, no tener en cuenta otros múltiples factores que influyen en la evolución del sistema de pensiones, esta afirmación contiene falacias propias que anulan su valor como argumento.

Consideremos la medida propuesta por el gobierno, prolongación de la vida laboral durante dos años (jubilación pasa de los 65 a los 67). Según el padrón de 2008, había 855.056 personas en ese tramo de edad, de las cuales 411.499 eran hombres y 443.557 eran mujeres. Si consideramos que la tasa media de empleo para los hombres era del 74,6% y para las mujeres del 55,7%, es de esperar que el volumen afectado por dicha prolongación fuera de 306.978 hombres y 247.061 mujeres, lo que representa un total de 554.039 personas que verían retrasado su acceso a la jubilación (prolongación de la vida laboral inmediata, sin periodo de adaptación).

Si vamos más allá y aplicamos las exigencias de los sectores más radicalmente liberales y prolongamos la actividad laboral hasta los 70 años, las cifras se concretan de la siguiente forma: Total de personas comprendidas en el periodo de cinco años 2.279.466, de los que 1.099.525 son hombres y 1.179.941 son mujeres. Aplicando los mismos criterios anteriores, el volumen afectado es de 820.245 hombres y 657.227 mujeres, que totalizan 1.477.472 personas.

La tasa de afiliados a la Seguridad Social por jubilado se situaba en un 2,24. Por tanto, si efectivamente fueran necesarias las medidas citadas (jubilación a los 67, según el gobierno, o jubilación a los 70, según las "lumberas" neoliberales), el aumento equivalente de cotizantes necesarios sería de 1.241.047, en el primer caso, y 3.309.537 en el segundo.

Ahora bien, como hemos visto, la tasa media de empleo femenino esta en los 55,7%, cuando la media europea se sitúa en 59,1% (en datos de 2008). Por otra parte el objetivo para 2020 es el 75%, es decir la igualación a la tasa masculina. Para poder llegar al citado 75% el empleo femenino debe crecer (sobre los datos de 2008) en 2.935.819 en empleos exclusivamente ocupados por mujeres, y dado que el paro existente en 2008 era de 3.128.963 personas, de las cuales 1.576.467 eran hombres, la supuesta necesidad de cotizantes estaría más que cubierta con los 4.512.286 cotizantes nuevos resultado de la suma de los dos conceptos.

La solución al supuesto problema no es prolongar la vida laboral, si no avanzar hacia el pleno empleo y a la integración total de la mujer en el mundo laboral. Recordemos que la supuesta solución liberal no es tal ya que la disminución de personas en situación de jubilación genera automáticamente un nuevo problema. Las personas que no salen de la actividad laboral por jubilación tampoco liberan su puesto de trabajo, por tanto el efecto inmediato es un incremento del paro. Si por el contrario suponemos que a pesar de todo se generaran los puestos necesarios para absorber el paro existente, estaremos incrementando el número de cotizantes y desaparece la supuesta causa que motiva la prolongación de la vida laboral.

Y todo ello dando por supuesto que efectivamente el problema existe. Pero el hecho es que incluso en plena crisis la Seguridad Social ha seguido teniendo superávit. Así en el periodo que va desde 2004 a 2009 los resultados de la gestión de la Seguridad Social han aportado los siguientes resultados sobre PIB: 1% (2004), 0.67% (2005), 1.2% (2006), 1.25% (2007), 1.31% (2008), 0.8% (2009). En lo que al 2010 se refiere, y de acuerdo con los datos publicados hasta el momento, se estima un resultado del 0.58% del PIB. Es decir que, en plena crisis, la Seguridad Social sigue manteniendo su estabilidad financiera.

Por otra parte, una de las bases del supuesto problema es el incremento de la esperanza de vida, cuya interpretación es claramente errónea e impropia de personas acostumbradas al manejo de datos estadísticos. Si afirmamos que la esperanza de vida crece de los 84 a los 85 años, no significa que todos vayamos a vivir un año más, ni mucho menos. En el cálculo de la esperanza de vida influyen las distintas fechas de fallecimiento de las personas que componen el colectivo estudiado. Así la reducción de la mortalidad infantil, las mejoras en el tratamiento del cáncer (con la consiguiente supervivencia) o la reducción de la mortalidad en la carretera influyen directamente en la ampliación de la esperanza de vida, aunque los beneficiados por estas mejoras fallezcan antes de los 85 años calculados de media.

Así pues, no puede ser la estabilidad futura de la Seguridad Social lo que preocupa a los defensores de su reforma, debe ser otra la causa. Y así es. La realidad ha demostrado que no son las pensiones públicas las que están en peligro, si no las privadas. La caída de la Bolsa amenaza la viabilidad de las gestoras privadas. Citando la información aparecida en el periódico Público resulta que *en 2008, los fondos privados en el mundo perdieron el 18,3% de su valor, según Inverco, patronal de la inversión colectiva en España. Y la caída fue generalizada: del 37% en Reino Unido, que sigue por debajo del nivel de 2000, el 27% en Canadá, el 20% en EEUU, el 9% en España.*

*En España se han evaporado 2.696 millones sólo en el primer trimestre. En EEUU, que reúne fondos privados cuyo patrimonio supera los siete billones, más de la mitad de los activos mundiales, la crisis ya ha estallado. De forma virulenta y con presencia en los principales medios de comunicación. Illinois es el Estado más amenazado. Su agujero es tan grande que, según cálculos del economista Joshua Rauh, incluso en el caso de que sus fondos privados lograran retornos del 8% anual, una cifra que hoy parece quimérica, sólo podría aguantar como mucho hasta 2018. CalSTRS, el fondo de los profesores de California y séptimo del mundo, **tiene un agujero de 43.000 millones.***

Y, según Rauh, hay un mínimo de 31 Estados en EEUU amenazados de quedarse pronto sin dinero para pagar las pensiones prometidas por su sistema privado de capitalización.

Y para salvar su "culo", lo promotores de los fondos privados, en lugar de reconocer la inviabilidad de sus propuestas, insisten en la privatización de las pensiones públicas, para así desviar los fondos de las mismas a sus misérrimas arcas. Es decir generalizar el robo de que estamos siendo objeto los ciudadanos. Y todo ello con el beneplácito de políticos, economistas defensores del sistema y demás "expertos" (expertos en choriceo).

En este "todo vale" para agenciarse el dinero de la mayoría, no han dudado en mentir una y otra vez. Así las predicciones apocalípticas sobre el fin de la Seguridad Social por parte de supuestos expertos altamente reconocidos, y todos, curiosamente vinculados a los intereses de los sectores financieros (Herce, Piñera, Weinstein, Pérez Díaz, Sosvilla, Castillo, Barea,...), han sido todas coincidentes en vaticinar el déficit de la Seguridad Social, déficit que no se ha producido pese a los augurios de tan sesudos personajes.

Y no estamos hablando de una o dos predicciones: en 1995 se vaticina déficit para 1996 (-0,58% del PIB), para el 2000 (-1,37%)(un 1,61% en un análisis alternativo), para el 2005 (-1,8%)(un 0,4% en un análisis alternativo), para el 2010 (-2,15%). En 1996 los vaticinios para el año 2000 eran de un -1,37% y para el 2005 de -0,75, en uno de los análisis, y -1,8%, en otro. En 1998 la estimación para el 2005 fue de -1,17%. No quiero ser exhaustivo y dejo aquí la recolección de datos, pero fijaros que sin recoger todas las predicciones ni mucho menos, hay nada menos que 10, todas erróneas. Vaya pandilla de expertos más ¡¡¡Expertos!!!

Solo podemos llegar a dos conclusiones alternativas. La primera es que, pese a títulos, menciones y premios, estamos ante un colectivo de ineptos. La segunda es que no es una cuestión de ineptitud, es simplemente una total falta de honradez y una total disposición a mentir para justificar medidas tendentes a favorecer los intereses del gran capital, sus verdaderos amos.

Pero es evidente que todos los autodenominados expertos del mundo no son suficientes para inducir a la sociedad a tomar medidas suicidas, y máxime cuando existen voces dentro del mundo económico que son fuertemente críticas con tales afirmaciones. Para ello es necesaria la complicidad del mundo de la política. Y esta está muy clara. ¿Cómo si no se explica que el "Pacto de Toledo" continúe teniendo en nómina, como asesores, a personajes cuyas predicciones se han demostrado totalmente falsas?

Los políticos, en su inmensa mayoría aunque siempre hay alguna que otra excepción, han optado por rendirse al poder económico, arrinconando en el desván las obligaciones contraídas con sus electores. Es por ello que a la hora de tomar decisiones, es prácticamente imposible distinguir su credo político en función de sus actos. Da igual la etiqueta que se pongan, todos obedecen la voz de su amo, Don Dinero.

Por ese motivo instituciones y personajes como el Banco Central Europeo, con Jean Claude Trichet a la cabeza, el Fondo Monetario Internacional, con Dominique Strauss-Kahn como director-gerente y que curiosamente se autodefine como socialdemócrata(?), en el ámbito internacional, se permiten inmiscuirse en las políticas de los estados, lo mismo que el gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez también, supuestamente, de raíces socialistas(?), a nivel interno. Curiosamente esos señores, que imponen políticas económicas a los gobiernos, no son elegidos democráticamente. Un claro ejemplo de la devaluación del sistema democrático actual. Poco importa lo que pueda manifestar el ciudadano y cuales sean sus deseos. Esos señores deciden como tiene que actuar los gobiernos, ignorando los mandatos de la ciudadanía.

La conclusión no puede ser más desalentadora. Quienes deciden por nosotros, quienes ocupan los cargos de gobierno, las responsabilidades políticas, comparten moral con los salteadores de caminos, ladrones, criminales y demás gente de mal vivir. La democracia ha sido pervertida por el dinero, y el poder económico se considera con derecho a considerarnos sus esclavos. Solo la reacción popular en la calle podrá devolver las cosas a su lugar.